

5-3-2017

Los Buenos, los Malvados y la Zona Gris: La Complicidad Social y la Culpa en la Literatura Post-dictadura de Argentina

Sherry Nourizadeh

Follow this and additional works at: http://scholarworks.gsu.edu/mcl_theses

Recommended Citation

Nourizadeh, Sherry, "Los Buenos, los Malvados y la Zona Gris: La Complicidad Social y la Culpa en la Literatura Post-dictadura de Argentina." Thesis, Georgia State University, 2017.
http://scholarworks.gsu.edu/mcl_theses/28

This Thesis is brought to you for free and open access by the Department of World Languages and Cultures at ScholarWorks @ Georgia State University. It has been accepted for inclusion in World Languages and Cultures Theses by an authorized administrator of ScholarWorks @ Georgia State University. For more information, please contact scholarworks@gsu.edu.

LOS BUENOS, LOS MALVADOS Y LA ZONA GRIS: LA COMPLICIDAD SOCIAL Y LA
CULPA EN LA LITERATURA POST-DICTADURA DE ARGENTINA

by

SHERRY NOURIZADEH

Under the Direction of Fernando Reati, PhD

ABSTRACT

Esta tesis examinará la existencia del concepto de la zona gris en la literatura post-dictadura de Argentina y demostrará cómo la complicidad social y la culpa tienen un papel importante en la explicación de este concepto. A través de esta investigación, se ejemplificará que todos los seres humanos pertenecen a la zona gris, lo que significa que cada persona es una combinación del bien y el mal.

INDEX WORDS: Dictadura militar, Terrorismo de Estado, Guerra Sucia

LOS BUENOS, LOS MALVADOS Y LA ZONA GRIS: LA COMPLICIDAD SOCIAL Y LA
CULPA EN LA LITERATURA POST-DICTADURA DE ARGENTINA

by

SHERRY NOURIZADEH

A Thesis Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of

Master of Arts

in the College of Arts and Sciences

Georgia State University

2017

Copyright by
Sherry Kate Nourizadeh
2017

LOS BUENOS, LOS MALVADOS Y LA ZONA GRIS: LA COMPLICIDAD SOCIAL Y LA
CULPA EN LA LITERATURA POST-DICTADURA DE ARGENTINA

by

SHERRY NOURIZADEH

Committee Chair: Fernando Reati

Electronic Version Approved:

Office of Graduate Studies

College of Arts and Sciences

Georgia State University

May 2017

DEDICATORIA

This thesis is dedicated to all my peers in this MA program who have unconditionally supported me and my research.

AGRADECIMIENTOS

First and foremost, I want to thank Dr. Fernando Reati, my thesis advisor, for working with me on this project and for allowing me to create something that I'm passionate about, and also for helping me grow immensely as a writer, researcher, and graduate student. I'd like to also thank Dr. Victoria Rodrigo and Dr. Pete Swanson for serving on my graduate review committee and Dr. Leslie Marsh for being my second reader.

TABLE OF CONTENTS

| | |
|-----------------------------------------------------------------|-------------------------------------|
| AGRADECIMIENTOS..... | ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED. |
| 1 INTRODUCCIÓN..... | ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED. |
| 2 LA COMPLICIDAD SOCIAL Y LA CULPA EN LA LITERATURA..... | 13 |
| 3 CONCLUSIÓN | 37 |
| 4 REFERENCIAS | 40 |

1 INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1970, el gobierno militar argentino de la derecha atacó a los guerrilleros de la izquierda y cualquier otra persona que vieron como una amenaza para el tipo de sociedad que querían crear. Las personas en gran peligro incluían activistas políticos, intelectuales, estudiantes, periodistas y cualquier persona que apoyaba la idea del socialismo. Durante el período del terrorismo de Estado en Argentina (entre 1976 y 1983), aproximadamente 30.000 personas desaparecieron. Este período fue titulado "La Guerra Sucia" por el gobierno militar, que creía que el país estaba fuera de control y que el gobierno se veía obligado a utilizar tácticas sucias para reformar Argentina.

Después del fin de la dictadura, el presidente Raúl Alfonsín creó un grupo para investigar las desapariciones y todas las violaciones de derechos humanos ocurridas. Esta investigación se convirtió en un reportaje muy famoso, conocido como *Nunca Más*, que explicó el horror de las desapariciones de los ciudadanos de Argentina y condenó al gobierno militar que cometió estas atrocidades. En los años posteriores a la dictadura y todavía hoy en día, hay juicios para castigar al gobierno militar que formó parte de este período de terror. Con estos juicios, muchas personas están encontrando su voz y son capaces de dar testimonio para encontrar justicia para todos los que han sufrido durante esos años y todavía están sufriendo por todo lo que han perdido. Incluso hoy en día, los activistas de derechos humanos como las Madres de Plaza de Mayo están buscando encontrar respuestas y revelar la verdad para los niños que desaparecieron durante la dictadura.

Hoy en día, en Argentina, muchos centros clandestinos han sido convertidos en espacios de memoria y se han dedicado monumentos a las personas que desaparecieron durante la dictadura y a las que soportaron los horrores, pero por suerte pudieron sobrevivir.

Ahora han pasado 41 años desde el golpe militar que comenzó el período del terrorismo de Estado y cuando queremos entender por qué las cosas sucedieron de la manera que lo hicieron, tenemos que examinar primeramente a los ciudadanos y lo que ellos sufrieron. Muchos años de complicidad social y una falta de responsabilidad por muchos probablemente tuvieron un gran efecto en la continuación de este período de horror.

Vivir durante una época de dificultades políticas tiene efectos duraderos y psicológicos. Pero realmente entender estos efectos puede ser algo muy difícil. Hay muchas personas que fácilmente juzgarán a una persona por cualquier cosa que haga. Sin el conocimiento apropiado, alguien podría considerar que cualquier persona que hace algo malo es tan culpable por sus acciones como otra persona que hizo algo completamente diferente, pero todavía considerado malo. ¿Es una persona que comete un delito tan culpable como alguien que fue cómplice de un torturador? ¿Es una persona que fue testigo de un secuestro y no lo denunció tan culpable como el secuestrador? ¿Debería sentirse un ciudadano tan culpable por su complicidad como un dictador? La respuesta es no. Nosotros, como seres humanos, a veces naturalmente no consideramos muchas situaciones y rápidamente queremos juzgar o reaccionar a una situación basado en lo que pensamos que haríamos si estuviéramos en esa situación. La pregunta es ¿si nunca se ha estado en una cierta situación, se puede realmente predecir cómo se reaccionaría si se estuviera en ella? Es fácil juzgar a alguien por sus acciones cuando uno nunca ha vivido en su situación. Toda la culpa no es igual y todos los que hacen algo malo no deben ser castigados de la misma manera. Todos somos humanos y parte de ser humano es estar lleno de imperfecciones. Como seres humanos, a menudo nos clasificamos como buenas personas o malas dependiendo de cómo somos percibidos, lo que se basa en nuestras acciones. Sin embargo, si toda la culpa no es igual, entonces eso debería ser evidencia suficiente de que necesitamos dejar de clasificar a las

personas como buenas o malas porque como seres imperfectos, todos somos una combinación de ambos. Esta combinación nos coloca en una zona gris, que es el punto medio entre el bien y el mal, y los extremos en nuestras acciones cada día van a determinar si nos inclinamos más hacia el lado bueno o el malo. Esta zona gris es como un péndulo en movimiento, lo que significa que alguien que se considera bueno en un punto de su vida puede moverse más hacia el lado malo en otro punto. A lo largo de la vida, cambiamos y las nuevas situaciones que encontramos nos harán reaccionar de diferentes maneras, por lo tanto, es poco probable que todos permanezcan siempre en el mismo lugar del péndulo para siempre.

El propósito de este estudio es examinar el concepto de la zona gris en una selección de la literatura post-dictadura de Argentina. Además, este estudio se centrará en los temas de la complicidad social y la culpa para determinar su relación en el examen de la responsabilidad de los ciudadanos. La primera sección de esta tesis examinará el concepto de la zona gris y se centrará también en la idea de la culpa, así como los diferentes tipos de culpa. La última sección analizará la literatura seleccionada con un enfoque en los temas de la complicidad social y la culpa para establecer cómo se relacionan con la zona gris.

Hay algunos tipos principales de complicidad social; la complicidad por temor, la complicidad porque uno no es consciente de los problemas, y el peor caso, ser cómplice cuando se sabe exactamente lo que está sucediendo, pero no lo afecta a uno negativamente, por lo tanto, no le importa. La primera es donde las personas tienen miedo de lo que sucederá si no son cómplices. Muchas personas que fueron secuestradas, por ejemplo, tuvieron que ser cómplices porque fue un factor determinante de si permanecerían vivas o no. En general, la complicidad social es examinada por la mayoría como ser demasiado cobarde para actuar en una situación, pero en la realidad, a veces la complicidad puede ser la mejor opción o la opción más segura. Si

uno nunca ha estado en una situación donde la colaboración era inevitable, entonces no se puede realmente decidir que alguien estaba equivocado por su decisión de ser cómplice en este sentido. La idea de que la sobrevivencia en una situación de opresión política requiere la colaboración de la víctima se muestra en gran medida en *Poder y Desaparición* (1998) de Pilar Calveiro, la sobreviviente del campo de ESMA (La Escuela Superior de Mecánica de la Armada que era un centro de detención secreto en Buenos Aires): “La existencia de los campos de concentración-exterminio se debe comprender como una acción institucional, no como una aberración producto de un puñado de mentes enfermas o de hombres monstruosos; no se trató de excesos ni de actos individuales sino de una política represiva perfectamente estructurada y normada desde el Estado mismo” (137). Calveiro demuestra que cuando una persona entra en un campo de concentración, hay una multitud de mecanismos que se requieren para que trate de salvar su propia vida: “Nadie puede permanecer en él "puro" o intocado; de ahí la falsedad de muchas versiones heroicas. Las posibilidades que se presentan pertenecen invariablemente a la noción de gama, en donde tanto la responsabilidad como el valor personal pueden y suelen ser difusos. En el mundo de los campos nadie puede atribuirse la inocencia pura ni la culpabilidad absoluta” (128). Estos tipos de mecanismos pueden variar desde algo muy pequeño a algo grande como colaborar con un torturador. Calveiro cree que la vida dentro de un campo de concentración es como la vida en el exterior en una sociedad oprimida políticamente: “Una posibilidad de alternativa al pensamiento binario lo constituye la idea de que en la lucha política no hay enfrentamientos entre blancos y negros sino sucesivas gamas de gris; por cierto, ésta es una imagen que aparece en distintos testimonios. Desde este punto de vista, [...] ni la guerrilla ni los militares, ni por supuesto los campos de concentración constituyeron algo ajeno a la sociedad en su conjunto. Tampoco resultan incomprensibles, sino que son parte de la trama y el tejido social, lo que no es decir que

todo es lo mismo ni que todas las responsabilidades se reparten simétricamente” (98). Calveiro quiere demostrar que el mundo exterior no es diferente del campo de concentración y que vivir exige una colaboración en ambos mundos. Su texto defiende la idea de que la colaboración y la complicidad son inevitables para la sobrevivencia y que todos lo hacemos, por lo tanto, no es justo juzgar la situación de una persona que lo hizo.

No juzgar a alguien que colaboró para sobrevivir es un tema que también vemos en *Putas y guerrilleras* (2014) de Miriam Lewin y Olga Wornat. Este libro está destinado a ejemplificar la necesidad, en algunas situaciones, de la colaboración como un medio para vivir: “Como mujeres, la utilización de nuestros cuerpos o el deseo que despertamos en el otro como instrumento de manipulación o de salvación es condenable. No pasa lo mismo con los hombres” (19). Lewin, una sobreviviente del campo de la ESMA, quiere demostrar que, en algunas situaciones, mantener relaciones íntimas con sus captores les proporcionó a las mujeres una sensación de seguridad y una esperanza para sobrevivir a su situación. Este libro denuncia la mala reputación que muchas mujeres sobrevivientes tienen como ex colaboradoras a través de la perspectiva de muchas personas que las consideran prostitutas y traidoras por sus acciones. Sin embargo, Lewin no cree que alguien que no haya sufrido estas situaciones puede juzgar lo que estas mujeres han hecho: “La hipótesis general era que, si estábamos vivas, éramos deladoras y, además, prostitutas. La única posibilidad de que las sobrevivientes hubiéramos conseguido salir de un campo de concentración era a través de la entrega de datos en la tortura y, aún más, por medio de una transacción que se consideraba todavía más infame y que involucraba nuestro cuerpo” (30). Lewin cree que hay una dignidad en las acciones que estas mujeres tomaron para sobrevivir, y que su reputación debe ser positiva porque tienen el coraje de contar su historia hoy: “Sentíamos

más miedo de convertirnos en eso que de inmolarlos. Queríamos ser mártires y no prostitutas” (20).

La complicidad puede ser inevitable y no siempre algo negativo, pero también tenemos que entender que hay casos extremos de complicidad. Para ser socialmente cómplice como ciudadano, una persona tiene que abandonar completamente su responsabilidad. Esto, durante un período de terror, viene con una gran culpa para la persona cómplice si está consciente de lo que ha hecho contra sus obligaciones como ciudadano. Si hay personas que no son conscientes de que sus acciones de complicidad fueron equivocadas, esto las hace malas hasta cierto punto. Esto viene del concepto de la zona gris de Primo Levi, escritor judío y sobreviviente del Holocausto que analiza la idea de la zona gris en su testimonio, *The drowned and the saved*, publicado originalmente en 1986. El examen de las atrocidades que ocurrieron en Alemania también puede relacionarse con cualquier sociedad políticamente oprimida, especialmente Argentina, que Levi mencionó precisamente en el prefacio del testimonio: “Besides up to the moment of this writing, and notwithstanding the horror of Hiroshima and Nagasaki, the shame of the Gulags, the useless and bloody Vietnam War, the Cambodian self-genocide, the *desaparecidos* of Argentina, and the many atrocities and stupid wars we have had since, the Nazi concentration camp system still remains a *unicum*, both in its extent and its quality” (21).

La zona gris no es algo que pueda definirse con facilidad, pero debe examinarse antes de la condena de una persona como buena o mala porque, en verdad, todo el mundo consiste de ambas partes: “This gray zone possesses an incredibly complicated internal structure and contains within itself enough to confuse our need to judge” (42). A través de su análisis, Levi demuestra que los crímenes del nazismo pueden ser hechos por cualquier persona. Es la decisión de cada individuo pensar en qué acciones quiere tomar en la vida, pero cualquiera es capaz de

hacer cosas malas. Levi, igual que Lewin, expresa que los colaboradores son vistos en un aspecto negativo por personas que no entienden las situaciones que han soportado, ni quieren entenderlas: “But collaborators who originate in the adversity camp, ex-enemies, are untrustworthy by definition: they betrayed once and they can betray again. It is not enough to relegate them to marginal tasks; the best way to bind them is to burden them with guilt, cover them with blood, compromise them as much as possible, thus establishing a bond of complicity so that they can no longer turn back” (43).

Un hecho importante que Levi señala es que una víctima y un torturador no están en el mismo nivel, obviamente, pero que un colaborador y un torturador tampoco son del mismo nivel: “I do not know, and it does not interest me much to know, whether in my depths lurks a murderer, but I do know that I was a guiltless victim and I was not a murderer” (48). Aunque es fácil condenar a todos con el mismo tipo de castigo y culpa, la realidad es que decir que todos deben ser castigados igualmente no es justo: “It remains true that the majority of the oppressors, during or (more often) after their deeds, realized that what they were doing or had done was iniquitous, or perhaps experienced doubts or discomfort, or were even punished, but this suffering is not enough to enroll them among the victims” (49).

En *The Question of German Guilt*, de Karl Jaspers (1948), vemos una culpa similar a la que vemos en la literatura argentina. Jaspers era un psiquiatra y filósofo alemán que analiza la culpa sentida en Alemania como resultado de los crímenes nazis. Este ensayo puede ser aplicado a Argentina por varias razones. Primero, cualquier país que sufre un período de trauma puede relacionar ese trauma a otros países porque este tipo de cosas suceden todo el tiempo y continuarán ocurriendo en el futuro. En segundo lugar, la gravedad de los crímenes cometidos en Alemania sirve como un caso obvio cuando se quiere examinar las violaciones de derechos

humanos en el mundo. Tercero, los crímenes contra los judíos fueron comunes durante la dictadura argentina. Finalmente, siempre habrá una culpa que viene de períodos de dificultad, no importa cuál es exactamente la situación, y con el examen de este ensayo, vemos que se relaciona con lo que observamos en la literatura argentina.

Para aquellos que han participado en una sociedad cómplice durante un tiempo de problemas políticos, hay una culpa cierta. Para aquellos que han participado como individuos y tal vez han participado en delitos o han sido testigos de actos criminales, hay un tipo de culpa más fuerte. Estos diferentes tipos de culpa resultan de una falta de responsabilidad: “The feeling of guilt, which makes us accept liability, is the beginning of the inner upheaval which seeks to realize political liability” (Jaspers 71).

Los temas de la culpa y la responsabilidad se unen, pero, aunque son similares en muchos aspectos, no son lo mismo. En el mismo sentido en que hay varios tipos de culpa, también hay varios tipos de responsabilidad. Como persona, uno tiene una responsabilidad individual. Como ciudadano, sin embargo, uno también tiene una responsabilidad colectiva con su sociedad. Si alguien se siente culpable por cosas que han sucedido, necesita liberarse de esta culpa y la forma en que puede hacerlo es aceptar su responsabilidad por sus acciones. Hay algunas personas que nunca quieren aceptar la responsabilidad, por lo tanto, nunca se liberarán de su culpa. Mucho peor son los que no sienten ningún sentido de responsabilidad por sus acciones y por lo tanto nunca aceptarán que han hecho algo malo y nunca entenderán el nivel de lo que han hecho a través de sus acciones. Estas personas corresponden al nivel más alto de complicidad, lo que las clasificará como personas malvadas por la falta de conciencia que tienen respeto a las cosas que hacen o han hecho en su vida.

La sociedad en su conjunto tiene que reclamar la responsabilidad de su complicidad colectiva para poder liberarse de la negatividad del pasado. En el caso de Argentina, vemos a través de muchas obras literarias, por ejemplo, que la sociedad no ha todavía aceptado la responsabilidad por este período difícil y por lo tanto la culpa colectiva continúa hoy. La gente todavía reflexiona sobre los problemas del pasado y se siente mal por cosas que podrían haberse evitado, pero no quiere aceptar la responsabilidad colectiva para ver este cambio. El cambio social no va a llegar después de muchos años de sufrimiento, a menos que haya personas que aceptan la responsabilidad por el pasado. El cambio viene del pensamiento de la gente y si se lo quiere ver, se tiene que hacer algo en el presente para mejorar el futuro como país y aceptar que se es culpable de los problemas del pasado, tratando de encontrar maneras de evitar que las cosas malas vuelvan a suceder en el futuro o, si estas cosas suceden de nuevo, actuando de una manera diferente.

En su ensayo, Jaspers examina cuatro conceptos de culpa: la culpa criminal (por crímenes que pueden ser probados en un juicio), la culpa política (tener que tolerar las consecuencias políticas del lugar en el que uno vive), la culpa moral (del individuo por sus propias acciones) y la culpa metafísica (que se siente por la injusticia, especialmente si uno es consciente de que estas cosas suceden). También discute la culpa colectiva y la responsabilidad política que una sociedad siente después de un período de trauma. Jaspers analiza las consecuencias que vienen de los cuatro tipos de culpa mencionados anteriormente. Con la culpa criminal, debe venir alguna forma de castigo. La culpa política conlleva una responsabilidad y algún tipo de situación política que necesita ser reparado. En una situación de culpa moral, la persona tiene que renovarse por completo para poder dejar atrás este tipo de culpa. Por último, la culpa metafísica se presentará por su juicio ante Dios después de la vida.

El enfoque principal de este trabajo es la culpa moral y la culpa colectiva, porque son los ejemplos principales que vemos en las obras que serán analizadas: “The moral guilt of outward compliance, of running with the pack, is shared to some extent by a great many of us. To maintain his existence, to keep his job, to protect his chances a man would join a Party and carry out other nominal acts for conformism” (Jaspers 64).

Primero, la culpa moral. La culpa moral proviene de una sociedad cómplice. Jaspers dice: “Every German asks himself: how am I guilty?” (Jaspers 57). La culpa moral viene en aquellos individuos que normalmente fueron cómplices en algún tipo de situación y ahora se arrepienten o sienten remordimiento por los resultados negativos que fueron en parte un resultado de sus acciones, o de su incapacidad para decir algo para tratar de detener la situación: “The morally guilty are those who are capable of penance, the ones who knew, or could know, and yet walked in ways which self-analysis reveals to them as culpable error whether conveniently closing their eyes to events, or permitting themselves to be intoxicated, seduced or bought with personal advantages, or obeying from fear” (58). Algunas formas en que las personas adquieren este tipo de culpa son vivir su vida disfrazada, y engañarse a sí mismas acerca de la existencia de los problemas a los que se enfrentan. También encuentran formas de engañar su conciencia con el pensamiento de que los problemas que están enfrentando son parte de una vida ideal, sólo para darse cuenta de que todo esto era un mecanismo para esconderse de la verdad: “The very fact that honest consciousness and good-will were our initial guides is bound to deepen our later disillusionment and disappointment in ourselves. It leads us to question even our best faith; for we are responsible for our delusions” (Jaspers 60).

En relación con la culpa moral, tenemos la culpa colectiva que proviene de un sentimiento moral de remordimiento por las acciones que han sucedido, pero estas acciones han

ocurrido en el país como un colectivo y no sólo en el individuo que es culpable. Las personas que sienten este tipo de culpa saben qué pasa después de períodos de terror que no pueden controlar. La culpa colectiva tiene un papel importante en una sociedad oprimida políticamente porque estas condiciones afectan la vida cotidiana de todos los individuos: “For political conditions are inseparable from a people’s whole way of life. There is no absolute division of politics and human existence rather than perishing in eremitical seclusion” (Jaspers 70). Es decir que este tipo de dificultades políticas afectan la vida de los ciudadanos en el sentido de que interrumpen cómo viven cuando eligen ignorar y no ayudarse y hay una turbulencia política donde el individuo va a tener una forma de remordimiento por lo que está pasando en su país: “The way of life effects political events, and the resulting political conditions in turn place their imprint on the way of life. This is why there can be no radical separation of moral and political guilt. This is why every enlightenment of our political consciousness proportionately burdens our conscience. Political liability has its moral aspects” (Jaspers 71).

Como individuos nos vemos afectados por esta culpa toda nuestra vida. Si estamos asociados con un cierto lugar o un período, entonces naturalmente sentimos responsabilidad por las acciones que han tenido lugar allí. Queremos castigarnos a nosotros mismos por cosas que a veces no podíamos controlar, pero es porque tenemos una conciencia moral que nos destruirá si no nos sentimos así: “By our feeling of collective guilt, we feel the entire task of renewing human existence from its origin” (Jaspers 75).

En la parte que sigue, enfocaré mi análisis en una selección de novelas argentinas. Me centraré en los temas de la complicidad y la responsabilidad, y los tipos de culpa que son el resultado de estas acciones para el individuo. Las novelas que voy a discutir siguen un orden. Empezamos con una novela que realmente no muestra la culpa y es más bien sobre la

responsabilidad, y terminamos con una novela muy gráfica que representa la última forma del tema de la complicidad social. Con este orden, vamos a ver la transición de la sociedad argentina a lo largo de las décadas y su nivel de complicidad.

2 LA COMPLICIDAD SOCIAL Y LA CULPA EN LA LITERATURA

Empezamos con una novela de Humberto Constantini, *La larga noche de Francisco Sanctis* (1985), que ejemplifica muy bien el papel del ciudadano responsable. Sanctis, un hombre que no siente que es alguien muy importante y que no ha hecho nada especial en su propia vida encuentra una oportunidad que posiblemente podría hacer una gran diferencia en la vida de algunas personas que él no conoce. Sanctis parece una persona que ha aceptado su destino en la vida, pero cuando se le presenta la oportunidad de hacer una diferencia, parece que no está completamente satisfecho con la persona que es y que tiene la esperanza de hacer algo extraordinario si es posible. Su situación le presenta una decisión muy difícil. Tiene que asumir la responsabilidad en la situación y arriesgar su vida para posiblemente salvar la vida de otros, o tiene que ser cómplice como muchas personas en la sociedad y fingir que es inconsciente de la situación y no hacer nada.

Una mujer llamada Elena contacta a Sanctis y quiere que se reúnan. Al principio, él no está seguro de si esto realmente está sucediendo porque no la ha visto en muchos años y comienza a pensar que podría ser un truco. Eventualmente, decide seguir adelante y se reúne con Elena. Es en este punto cuando el tono de la novela cambia. Elena le presenta la noticia de que dos personas van a ser secuestradas y que alguien tiene que avisarles antes de que suceda. Cuando Sanctis se da cuenta de la gravedad de la situación, piensa en alguien que pueda dar una advertencia a estas personas. Comienza a experimentar un conflicto interno y empieza a pensar si él podría ser la persona que podría detener esta situación y advertir a estas personas antes de que sea demasiado tarde. El resto de la novela sigue el conflicto que Sanctis está experimentando mientras intenta decidir qué hará exactamente: “This gripping adventure fable draws the reader into the political climate of Argentina during the “dirty war” as the reader is forced to weight the

respective fears, risks, concerns, and benefits of the choices Sanctis has to decide upon” (Lubarsky 70). Sanctis camina por las calles mientras piensa en todos los posibles resultados que pueden ocurrir en esta situación. Habla con algunas personas, pero se da cuenta de que no son adecuadas para este tipo de circunstancia a causa de su complicidad. Sabe que muchas personas no tienen interés en poner en peligro su propia vida para ayudar a otra persona y, como resultado, siguen siendo cómplices y rechazan involucrarse en situaciones que no les benefician personalmente y podrían tener un resultado negativo para sus propias vidas.

El ejemplo perfecto de una persona socialmente cómplice es el amigo de Sanctis, Perugia. Cuando se piensa en la complicidad durante una dictadura, se podría pensar en la ignorancia o la falta de comprensión de lo que está sucediendo en el país como resultado de la censura u otros elementos, pero en el caso de Perugia, él es totalmente consciente de lo que está sucediendo y no le importa porque apoya al régimen militar y su ideología: “Usually, it was the very right wing and affluent sectors that supported the military. The nightmare of the "dirty war" is all the more horrifying when it is recognized that the military were not the only tyrants in their quest for blood, the neighbor next door might be supporting this as well” (Lubarsky 77). Sanctis se da cuenta después de iniciar una conversación con Perugia, que no tiene ganas de discutir nada político. Sanctis intenta explicar las cosas que están sucediendo en el país, pero Perugia pertenece ahora a un círculo social de élite y el régimen militar no tiene ningún efecto negativo sobre él, por lo tanto, no le importa lo que está sucediendo. De hecho, expresa el orgullo que siente hacia los militares. Este tipo de orgullo es una demostración de que nunca cambiará sus opiniones o será persuadido de que el régimen es una cosa mala porque en su propia vida personal, no es algo malo. En otras palabras, alguien como Perugia nunca examinará la dictadura desde la perspectiva de los ciudadanos directamente afectados por ella. Perugia no es un

criminal, pero en cierto sentido, sus acciones son criminales porque apoya lo que los criminales están haciendo: “If they did not become criminals, they still have, by their activity, incurred a positively determinable guilt” (Jaspers 63). No se siente culpable por su apoyo a una ideología militar destructiva porque no interrumpe su vida. Por esta definición, su nivel de complicidad es muy extremo y puede ser clasificado como alguien malvado que no se preocupa por su responsabilidad como ciudadano.

Un ejemplo mucho menos extremo de una persona socialmente cómplice en esta novela es la esposa de Sanctis, María Angélica. En una escena en particular, Sanctis se enfrenta a su esposa y le pregunta qué haría ella si tuviera la oportunidad de salvar la vida de otra persona. Ella dice que salvaría a una persona, pero al saber que esto implicaría un riesgo no tiene el deseo de participar en el acontecimiento. Sanctis entonces discute con ella la posibilidad de ocultar a alguien en su casa y ella deja muy claro que eso no sucederá. Sanctis se da cuenta de que la conversación no tendrá un buen resultado y por lo tanto decide dejar de hablar. Su esposa es muy diferente de Perugia. Ella es cómplice, pero de una manera que representa a la mayoría de la gente en Argentina, y es porque tiene miedo. Ella entiende lo que está sucediendo en su país y es una buena persona en el sentido de que ella ayudaría como un buen ciudadano si no hubiera riesgo para ella misma, pero debido a que su participación puede ser peligrosa y podría tener efectos negativos para su propia vida, decide permanecer cómplice y alejarse de este tipo de situaciones. Quiere estar segura, entonces prefiere no hacer nada para tratar de ayudar a alguien: “Maria Angelica represents the silent majority in Argentina who are ideologically committed to the perseverance of human rights until such a commitment can jeopardize their own interests. Hence, the rift between ideology and reality becomes apparent. Argentines, by being silent, have justified their silence by a code of accepted ethics which stems from the "me first" attitude which

contends that it is noble to help others but if helping others puts one at risk of hurting oneself, then such a deed is sheer foolishness. Of course, any friction caused by the individual in Argentina against the armed forces brings about a wide spectrum of dangers. Hence, silence is accepted and considered the wise choice, it transforms from an immoral and cowardly choice to a guiltless choice of safety and self-preservation” (Lubarsky 76).

El tipo de culpa que su esposa tiene es parte de una culpa colectiva. Ella es culpable en el sentido de que no está haciendo lo que debería hacer como ciudadana. Debe ser responsable y tratar de ayudar, pero sus acciones resultan del miedo y el deseo de no encontrar ningún tipo de problemas con el régimen porque sabe que hay consecuencias para aquellos que se arriesgan y se involucran. Jaspers dice: “There still is a sort of collective morality contained in the ways of life and feeling, from which no individual can altogether escape and which have political significance as well” (Jaspers 73). Ella no es un criminal o una mala persona y su culpa obviamente no es de la misma magnitud que la de alguien como Perugia.

Sanctis es muy diferente de estas dos personas: “Sanctis represents the choices the Argentine as well as the citizen of the world must at one point in their lives be forced to make. Does one risk his or her domestic security and even his or her life to aid fellow human beings in distress, or does one simply shut one's eyes and ears to troubled ones elsewhere and retreat, free of risk, into life's little securities? This is a question that has nagged the western world since the discoveries of the horrors of the Holocaust. Is silence consent? Is inaction murder? Where is the line to be drawn and who is to draw it?” (Lubarsky 74). Como ciudadano, Sanctis siente una obligación moral con su país y con el pueblo. Él siente que el riesgo no importa porque tiene que ayudar con esta situación y advertir a la gente, pero por supuesto hay consecuencias negativas por su acto heroico. Sanctis no tiene ningún tipo de compromiso con la sociedad, el activismo o

la política. Él es simplemente una persona inocente y en esta situación, si hubiera decidido no hacer absolutamente nada, probablemente habría estado seguro.

Al final de la novela, mientras trata de detener la situación, el propio Sanctis se convierte en una víctima. Trata de advertir a las personas que podrían ser secuestrados y en el proceso, desaparece. El final de la novela indica que esto probablemente fue una trampa y muestra las consecuencias negativas de asumir la responsabilidad: “This shows that those who were persecuted in Argentina were not necessarily "subversives" who posed real threats to the government and endangered lives. In fact, the typical "disappeared" person was not unlike Sanctis, an everyday, common, Argentine who has enough courage to stand up for his or her sense of humanity but at the same time has no intentions of inflicting violence, disruption, or destruction to no person or governing body. [...]. It was not the irate activist who was hunted down in Argentina; it was anyone with ethical standards noble enough to refuse to let the silence grow at the expense of mass apathy and blindness” (Lubarsky 79). El concepto de la víctima inocente proviene del informe *Nunca Más*, que presenta a las personas que fueron secuestradas durante la dictadura militar como personas inocentes. El informe dice: “Todos en su mayoría, inocentes de terrorismo o siquiera de pertenecer a los cuadros combatientes de la guerrilla, porque estos presentaban batalla y morían en el enfrentamiento o se suicidaban antes de entregarse, y pocos llegaban vivos a manos de los represores” (9).

Esto fue necesario en la época en que se publicó el informe, pero hoy reconocemos que muchas víctimas eran efectivamente militantes, y aunque obviamente no merecían las tácticas sucias que se enfocaban en ellas por parte del gobierno, eran políticamente activas y para el gobierno, pasibles de castigo. En el prólogo de *Nunca Más* dice: “Desde el momento del secuestro, la víctima perdía todos los derechos; privada de toda comunicación con el mundo

exterior, confinada en lugares desconocidos, sometida a suplicios infernales, ignorante de su destino mediato o inmediato, susceptible de ser arrojada al río o al mar, con bloques de cemento en sus pies, o reducida a cenizas; seres que sin embargo no eran cosas, sino que conservaban atributos de la criatura humana: la sensibilidad para el tormento, la memoria de su madre o de su hijo o de su mujer, la infinita vergüenza por la violación en público; [...]” (10).

Durante un tiempo de dictadura, el riesgo por tratar de ser un héroe es enorme cuando la situación no afecta a alguien personalmente y no hay necesidad de su participación. En este caso, los conflictos que Sanctis siente al entrar en esta misión se convierten en la realidad, pero si no hace nada, probablemente tendrá culpa por el resto de su vida y constantemente se preguntará si sus acciones podrían haber hecho una diferencia. Esto es más una novela sobre la responsabilidad que sobre la culpa. Es de una época temprana, demasiado pronto para determinar la verdadera culpa.

En la literatura que viene muchos años después, comenzamos a ver más dolor y angustia por la participación, colectiva o individualmente, en el terror. En otra novela, *La crítica de las armas* (2003) de José Pablo Feinmann, vemos una perspectiva totalmente diferente del tema de la complicidad social. Pablo, el personaje principal, es un hombre paranoico que pasa cada noche completamente angustiado, esperando que el ascensor llegue a su piso con secuestradores que cuestionarán cosas como los textos que ha escrito. Vive su vida con este miedo, pero el día en que vienen a su apartamento para secuestrarlo nunca llega. Todo está en su mente. Su personalidad es una representación brillante del temor con que muchos vivieron durante el período de terror en Argentina. Pablo cree que vive en un país donde todos son cobardes y cómplices: “Si no se moría, si no lo mataban, Pablo Epstein sabía que habría de vivir sus próximos años en un país de cobardes y de cómplices. Pero sabía algo más, algo peor: que él,

necesariamente, participaría de una de esas dos condiciones, o de las dos, ya que sabía, conociéndose, que habría de actuar como un cobarde, y era incapaz de imaginar cómo, en el país terrorífico que se avecinaba, no ser un cómplice” (21). No cree que nadie esté libre de estas dos categorías. Dice: “Por ahí, no hay manera de vivir en este país sin ser cómplice de los torturadores” (109). El temor de Pablo viene del hecho de que es un intelectual y una persona de izquierda, y ese tipo de persona estaba en peligro durante la dictadura por sus ideas. Sin embargo, no ha hecho nada realmente para convertirse en una persona en peligro, pero su insomnio y su obsesión de que el ascensor se detenga en su piso proviene de su conocimiento de las cosas que están sucediendo en el mundo que le rodea.

El protagonista tiene cáncer y este tumor que tiene dentro de su cuerpo, que lo está destruyendo, es alegórico y representativo de la dictadura y podría ser visto como el tumor que está destruyendo a la Argentina. Este tipo de metáfora médica es un tema común en la literatura de este período. Francisco Delich escribió un artículo sobre la metáfora médica y la demostración alegórica de una sociedad enferma: “Una sociedad se enferma solamente por su propia culpa” (Delich 19). En el caso del protagonista de esta novela, la culpa que siente y la intensidad de su enfermedad se unen de una manera que es casi como si se sintiera enfermo por su culpa de ser parte de una sociedad colectivamente cómplice: “No se excluye tampoco una visión que evoque la necesidad del dolor como precio de la cura, de la enfermedad como castigo por algo que se hizo mal: no hay azar en la historia y en la vida. Siempre alguien es responsable de lo que ocurrió, cuando de males se trata” (Delich 19).

Un buen ejemplo de otra novela que demuestra la metáfora médica es *Soy Paciente* de Ana María Shua (1980). La novela nos muestra la realidad de los hospitales durante este tiempo porque el paciente ingresa al hospital a causa de su situación económica que no le permitió el

lujo de ir a un lugar privado. Hay empleados en el hospital que son simbólicos a la vez de la dictadura. Una enfermera en particular, se queja del salario terrible que recibe, mientras que otra parece tener un problema con el consumo de alcohol. En el caso del paciente, lo operan sin su consentimiento, en el quirófano, que representa una sala de tortura. Estas cosas simbolizan una época de penurias y angustia en el país. Al final de la novela, el paciente se siente cómodo con su situación en el hospital y acepta que está atrapado y, básicamente, se convierte en alguien que nunca va a salir de su situación, al igual que las personas en Argentina. En este sentimiento, vemos que el ciudadano, completamente inocente, se convierte en una víctima de las acciones que la sociedad ha tomado contra él. Se queda atrapado en el hospital y esto simboliza a todas las víctimas afuera del hospital. El paciente se convierte en parte del sistema, que es la sociedad.

En *La crítica de las armas*, el protagonista siente lo mismo. Siente que ha sido castigado por su participación como ciudadano de una sociedad cómplice y por eso está sufriendo su enfermedad. Esta novela es muy diferente de *La larga noche de Francisco Sanctis* en el sentido de que empezamos a ver la culpa que el individuo tiene como resultado de su conocimiento de la complicidad social a diferencia de alguien que quiere asumir la responsabilidad y también muchas personas que eligen ser cómplices. Esta novela presenta la complicidad como la realidad del país, de la que la gente no puede escapar. El protagonista lleva una culpa moral dentro de sí mismo por lo que está sucediendo. Tiene su propia culpa en el sentido de que es inteligente y sabe que ha hecho algunas cosas muy pequeñas que el régimen puede ver negativamente, pero todavía no acepta esto como un problema individual y quiere decir que todos se encuentran en la misma situación que él: “me hundo en el tumulto de mis conciudadanos. Inocentes todos. Culpables todos. Asesinos todos” (65). Él ve esto como un esfuerzo colectivo. Vive en un país en el que todos están haciendo lo mismo y, por lo tanto, todo el mundo es culpable y responsable

por lo que está sucediendo: “For all the crudeness of collective thinking and collective condemnation we feel that we belong together” (Jaspers 69). Aunque Pablo obviamente no es malvado, es un buen ejemplo de que un país tiene que aceptar la responsabilidad por sus acciones. Ya sea que la gente lo acepte o no, el problema existe y sin duda, la culpa continuará hasta que suficiente gente decida hacer algo para cambiar la situación: “We are politically responsible for our regime, for the acts of our regime, for the start of the war in this world-historical situation, and for the kind of leaders we allowed to rise among us” (Jaspers 72).

En la novela *La culpa* de Antonio Dal Masetto (2010), vemos un ejemplo del tipo de culpa que viene cuando una persona se siente moralmente responsable de un evento particular en su vida. César, el personaje principal, tiene mucha culpa por la pérdida de su novia, que es una de las muchas desaparecidas. La novela sigue su viaje para regresar a Brasil donde hace diecisiete años pasó tiempo con su novia, Lucía. Una razón principal por la que se siente tan culpable es porque era mucho más viejo que Lucía y tenía un sentido de responsabilidad moral para cuidar de ella y protegerla del daño. Ahora siente un gran pesar porque no lo hizo y eso tuvo resultados negativos. Lucía regresó a Argentina cuando era peligroso y por eso desapareció: “Tampoco hizo nada para hacerla cambiar la idea. ¿Por qué no lo intentó? Quizás por orgullo. La vio preparar sus bolsos y dejó que partiera” (28).

Él hace este viaje por nostalgia, para recordar una época en que estaba con la muchacha que todavía ama tanto hoy, pero también en un sentido el lector siente que este viaje es su forma de intentar liberarse de la culpa que tiene en su vida ahora: “Todas las veces que debió decir que no y calló. Todas las veces que debió afirmar y se mantuvo en silencio. Todas las veces que debió rechazar y aceptó. Todas las veces que debió denunciar y miró por otro lado” (161). Su

sentimiento de pesar hasta el día de hoy realmente es la razón por la que él se siente responsable de su desaparición, casi como si fuera un criminal, aunque en realidad no ha hecho nada malo.

Esta novela es una demostración de que la culpa existe dentro de cada persona que siente responsabilidad por sus acciones. Si uno es consciente de lo que ha sucedido, entonces es capaz de sentirse culpable. La culpa que el personaje principal siente representa la culpa que probablemente todas las personas que desafortunadamente han perdido a alguien importante sienten cuando la situación no está bajo su control. Pero no es justo que uno se condene moralmente con este tipo de culpa porque si alguien se castiga a sí mismo por acciones que no podía controlar, está arruinando su propia vida. En cierto modo, la persona ahora está muerta como resultado de esta culpa porque en el interior, no está viviendo sin ser perseguido por la culpa y también el remordimiento y vive todos los días con dolor y arrepentimiento del pasado. Karl Jaspers dice: “The morally guilty are those who knew, or could know, and yet they walked in ways which self-analysis reveals to them as culpable error-whether conveniently closing their eyes to events, or permitting themselves to be intoxicated, seduced or bought with personal advantages, or obeying from fear” (58).

El final de la novela obliga al lector a decidir por sí mismo si el protagonista verdaderamente se liberó de la culpa que siente. Fernando Reati dice: “Hacia el final de su estadía en Brasil, César se deja arrastrar por las olas (tal vez con un intento de suicidio), pero el mar lo devuelve a la playa y comprende que está obligado a seguir viviendo” (2015: 336). Este fin indica que tal vez todavía no se ha liberado de su culpa y quiere acabar con su vida, pero también es una representación de la culpa colectiva que todavía existe en la sociedad argentina. Podría ser posible encontrar una manera de liberarse de su culpa moral, como con este viaje, pero aun así es parte de una sociedad colectivamente culpable y sabe que su historia es sólo una entre

varias miles y que estas cosas han sucedido y pueden suceder otra vez. Reati indica: “En otras palabras, el mal cometido es irreparable y no hay posibilidad de redención personal ni colectiva. De esta manera, si bien es sanador y necesario reconocer la responsabilidad individual, al representarse la culpa como algo ahistórico y universal – una especie de condena existencial de tono religioso o metafísico – se hace imposible liberarse de ella por completo” (2015: 337). Por fin, realmente no hay manera de liberarse de esta culpa si todavía siente el remordimiento del pasado. El viaje es un buen lugar para empezar a liberarse de su culpa, pero tiene que perdonarse a sí mismo antes de mejorar su futuro.

En otra novela, *77* de Guillermo Saccomanno (2008), el profesor Gómez, un homosexual protagonista de la novela, se siente culpable por sus acciones en su vida. El título de la novela fue inspirado por el año más duro durante el régimen militar, cuando las cosas estaban empeorando: “La calle, la ciudad, el país, sin duda, no eran lugares seguros” (38). Es decir que la gente no se sentía segura en su país. No sentían que tenían libertad: “77 es el título de la novela. En ese año la guerrilla está en retirada, y es el momento más duro de la represión” (Monzón 2). La narración de la novela expresa las dificultades de mucha gente, incluyendo al profesor que está en una misión para encontrar respuestas porque quiere información sobre su estudiante que desapareció y para intentar ayudar de cualquier manera que pueda a los que lo necesitan: “La gran justificación que tengo a mano es el terror. Los militares volvieron sospechosos lo cotidiano. Y transformó al prójimo en alcahuete. Cuando todos somos alcahuetes en potencia, todos somos sospechosos” (213).

El profesor Gómez enseña literatura y es una persona que realmente asume la responsabilidad, pero nunca busca reconocimiento por sus acciones porque siente como si viviera en una sociedad llena de terror que lo condenará: “El terror lo vuelve a uno más zorro. No

más inteligente, más zorro. Como el zorro que le escapa a la partida. Pero esa astucia del sobreviviente, al afilarse, se vuelve locura. Del terror, voy a hablar” (13). La razón principal por la que siente que nunca será heroico de acuerdo con los estándares sociales es su homosexualidad, y siente culpa por esto: “El amor homosexual es uno de los ejes de esta subversión, pues es contrario al orden moral estatuido” (Monzón 2). Este tipo de régimen militar no ve ni trata a los homosexuales como personas iguales en la sociedad.

Una de las acciones más heroicas del protagonista es cuando desarrolla una relación homosexual con un policía que trabaja para la dictadura y utiliza esta relación como una manera de tratar de obtener información sobre su estudiante que desapareció. Esto lo hace socialmente cómplice porque se está adaptando al gobierno militar al tener esta relación, pero al mismo tiempo, la está utilizando como una herramienta para hacer algo solidario, por lo tanto, no es una persona mala por este tipo de colaboración. Esta novela demuestra que las personas que emprenden una forma de colaboración no son necesariamente malvadas. El profesor tiene relaciones con el policía, que es algo malo, pero también es un hombre muy heroico que quiere ayudar a la gente en peligro, como una muchacha guerrillera que se esconde en su casa. Hay personas buenas que tienen que tomar la decisión de hacer algo a veces para obtener la información que necesitan o para proteger a una persona. Cuando uno siente que algo puede suceder en el mundo que le rodea, es su responsabilidad intentar cambiar la situación. La mayoría de los crímenes de guerra ocurren cuando la gente permanece en silencio. Cuando los ciudadanos no quieren decir nada, es una manera de fomentar la actividad negativa del gobierno militar. Desafortunadamente, el profesor no se da cuenta de sus propias fuerzas y no sabe que él es noble de alguna manera. Se ve a sí mismo como un cobarde: “En el caso del profesor Gómez, el narrador de 77, el rasgo que lo distingue es su *izquierdismo sentimental*. De hecho, este

simpatizante peronista, admirador de la literatura inglesa —en tiempos del antimperialismo— y asiduo consumidor de prostitución callejera masculina, se ha especializado en acallar sus contradicciones personales y encontrar siempre la manera de no involucrarse en lo que está sucediendo en el país. Pese a defender unos valores opuestos a los de la dictadura y quienes la apoyan, paradójicamente el gran reto de Gómez reto es mantenerse al margen de todo, no implicarse en nada” (Arribas 1). De esta manera, nunca siente como si alguna de sus acciones ha hecho una diferencia, pero no es verdad. Así que para alguien que constantemente se siente culpable por su vida, debe saber que es muy valiente y ha tomado realmente riesgos para ayudar a otros, y no debe sentirse culpable porque tiene buen carácter y mucho coraje y estas cualidades deben ser reconocidas.

Una misma noche de Leopoldo Brizuela (2012) es una novela que también nos muestra un ejemplo de culpa moral, pero en otro sentido. El protagonista relata una época en la que sólo tenía doce años y recuerda vívidamente la colaboración de sus padres en una violenta incursión de fuerzas militares contra su vecina, que era judía. Pero una de las razones principales por las que el protagonista siente tanta culpa personal por sus acciones durante esa noche cuando era niño, es que estaba tocando el piano durante el operativo militar y a uno de los hombres armados le gustó cómo lo hacía: “Pero en el año ’78, ¿qué otra cosa podía hacer? Empeñarse en olvidar hasta olvidar incluso que había olvidado;” (173). En este sentido, el protagonista siente una responsabilidad moral y siente que fue un colaborador en el crimen cometido contra la vecina. No debiera considerarse responsable de ese acontecimiento porque era muy joven y no había nada que pudiera hacer, pero aun así hasta el día de hoy la culpa sigue viviendo en él mientras relata los acontecimientos de aquella noche. Treinta y cuatro años después de ese traumático acontecimiento de su infancia, ve un robo en la misma casa donde vivía la vecina judía y esto le

hace conectar las dos noches y comenzar a entrelazar la agitación política del pasado con la vida en el presente: “*Una misma noche* es desde este enfoque, uno de los numerosos intentos narrativos de recrear y rescatar, desde el momento presente, un pasado de violencia y dolor; de modo que planteo que esta perspectiva de análisis permite entender la función de la memoria como herramienta a partir de la cual se reconstruyen nuevas identidades socioculturales y en donde las experiencias traumáticas pueden convertirse en estímulos generadores de obras en las que el autor da cuenta de lo vivido” (Hernández 3).

La novela hace transiciones entre el pasado y el presente, con un paralelismo que conecta esas dos noches y muestra cómo la vida presente puede verse afectada por los fantasmas del pasado. Esto para el protagonista es muy importante porque sufre una fuerte culpa por acciones que él no pudo controlar, pero representa a la Argentina también en el sentido de que muchas personas hoy sufren este tipo de culpa por la colaboración que presenciaron, prestaron o conocen. Con el examen de esta novela, se validan las ideas de Karl Jaspers porque las personas llevan la culpa de generaciones anteriores, aunque no hicieran nada. El protagonista es una buena persona y su nivel de complicidad es muy bajo porque era un niño que involuntariamente se involucró en una mala situación, a causa de las acciones de sus padres y su colaboración, y no por su propia acción individual: “Dios mío, qué vergüenza. ¿Qué diré cuando mi madre vuelva adentro y me pregunte qué pasa? ¿Qué es eso de tocar el piano mientras otros se juegan? ¿Por qué dejaste solo a tu padre o al menos no me defendiste?” (127). Pero la realidad es que, aunque los eventos de la noche están fuera de su control, el protagonista se siente abandonado por sus padres porque lo pusieron en una situación que no tenía que pasar.

Esta novela tiene algunas similitudes con *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba en el sentido de que trata también de una persona que hoy recuerda cosas que pasaron durante su

niñez. Esta novela consiste en las experiencias de Alcoba al relatar su vida como niña durante la dictadura, escondiéndose con su madre después de que su padre fuera arrestado. La niña no podía tener relaciones personales con otros niños y no podía hacer las cosas normales de la infancia porque pensaba que era su deber como hija de padres activistas ayudarles en su lucha contra el gobierno. Alcoba sufrió una vida difícil porque sus padres eran militantes y en un sentido, como el hombre en *Una misma noche*, se siente abandonada por sus padres y quiere encontrar su propia identidad fuera de lo que era su familia y lo logra.

La perspectiva de una niña que se ha convertido en un adulto y todavía tiene el dolor del abandono y el sentido de una infancia perdida nos muestra que el resentimiento por las cosas que han ocurrido en el pasado seguirá atormentando la vida hasta que la persona decida hacer algo para liberarse de este trauma moral. Es importante recordar que el dolor que siente Alcoba no es igual al dolor del protagonista de *Una misma noche*. Alcoba tenía padres que eran revolucionarios y aunque ella resiente su infancia perdida, este sentimiento no es igual al de un niño que realmente presenció la colaboración de sus padres con la dictadura. Son similares en el sentido de que ambos protagonistas tienen culpa, pero esta culpa no es del mismo nivel.

La relación entre estas dos novelas, aunque muy diferentes, es importante porque Alcoba tiene culpa y, en un sentido, resentimiento hacia sus padres por su situación como niña, que no podía controlar lo que estaba pasando en su vida. Lo mismo le ocurre al protagonista de *Una misma noche*. Su culpa viene porque no tuvo la capacidad de controlar la situación. Los niños que han sufrido trauma en su niñez van a tener una memoria de los eventos y van a sentir como si fueran cómplices, cuando en realidad este tipo de complicidad es relativamente menor en comparación con lo que otros han hecho en la vida. La colaboración desde el punto de vista de un niño es muy diferente porque un niño no tenía opciones con su situación.

En la parte que sigue, comenzamos a ver más la zona gris. Vemos el concepto de la mujer colaboradora en la novela *El fin de la historia* (1996) de Liliana Heker, que trata de una guerrillera, Leonora, secuestrada y torturada en la ESMA, y conocida como mujer traidora por su colaboración. La idea de la víctima inocente en la literatura argentina ya ha pasado porque con esta novela, empezamos a ver la colaboración y la complicidad de una manera totalmente diferente.

Si analizamos todo lo que Leonora hizo, por ser activa políticamente y tratar de hacer algo para crear un cambio en su país, vemos que no es una persona mala. Pero Leonora no está representada de una manera buena en la novela por Diana, (la narradora que se siente traicionada por Leonora y está contando la historia). Diana apoya y cree en el activismo, pero realmente no hace nada para un cambio político. La novela presenta a Leonora negativamente porque no muestra la zona gris en la novela. Aunque Leonora colabora (ella contradice sus ideales para salvar su propia vida), realmente es muy heroica porque antes ha hecho mucho por la revolución.

En otra novela, *La mujer en cuestión* de María Teresa Andruetto (2009), el examen del concepto de la zona gris es más claro y la novela demuestra el tema de la complicidad social porque se trata de una mujer que estuvo en un campo y se la acusa de colaborar con un torturador y la posibilidad de que tuviera un hijo con este hombre. La novela es diferente porque Eva, el personaje principal, no está contando la historia. Esto reduce la validez de su historia porque si no tenemos en sus propias palabras lo que ha pasado en su vida, no podemos decir que todo lo que otros están diciendo sobre ella es cierto. La verdad de su vida probablemente existe en todos los testimonios de las diferentes personas en forma de entrevistas que constituyen la novela, pero no tenemos una manera de diferenciar entre las mentiras y la verdad. Sin embargo, tenemos un montón de información para formar nuestra propia opinión sobre los testimonios: “In other

words, the real dread tends to be minimized by a large segment of society that prefers to accept any explanation for what it does not understand-as long as the clarification fills the void created by the government that hides from the public” (Pubill 135). Un problema es que la persona que está recogiendo estos informes (en que se basa la novela) no es alguien que se ha identificado. Por lo tanto, no sabe si esta persona tiene un punto de vista positivo o negativo de Eva como persona y esto reduce el valor de las entrevistas porque no sabemos si el narrador fue un compañero de ella o alguien que la denunció y le causó problemas: “La novela nos muestra, en este sentido, cómo el investigador intenta conciliar diferentes testimonios formulados desde distintas perspectivas y a partir de posicionamientos muchas veces divergentes o contradictorios para configurar una “biografía” de Eva Mondino” (Buonfiglio 2).

Cuando se describe a Eva, el narrador usa palabras que la hacen parecer como si ella fuera mala automáticamente. La describe como si ella fue una colaboradora, por lo que es fácil que las personas asuman muy rápidamente que no fue una buena persona. Esta no es necesariamente la opinión del narrador, sino más bien basada en los testimonios de las personas que participan en las entrevistas: “Instead of explaining that the woman in question lives in constant fear of being discovered, in insile, the textual voices attempt to justify her fear with unconvincing reasons, such as having to work late hours and travel home at night through the red light districts” (Pubill 135).

La novela trata de pintar un cuadro de esta persona, Eva, que estuvo en La Ribera, uno de los centros clandestinos de detención en Córdoba. El propósito de estas entrevistas es crear una verdadera representación de quién fue y lo que hizo. Sin embargo, ninguna de las personas entrevistadas realmente demuestra contar con una descripción exacta de los eventos sobre los que tratan las entrevistas: “In order for the rumors to circulate, the person who articulates them

assumes that the individual accused of these rumors is guilty and therefore this justifies what is happening to him or her” (Pubill 135). En su vida, Eva soportó muchas dificultades y ninguna de las personas que la conocieron trató de ayudarla o mejorar su situación de alguna manera. Ella fue traicionada por muchos y también fue denunciada a las autoridades. No se puede culpar a estas personas por tratar de mantenerse cómplices por miedo, pero, por otro lado, dar una entrevista y juzgar lo que ella hizo en su vida cuando nadie trató de ayudarla es una vergüenza.

De una manera simbólica, esta novela representa a Argentina. Vemos muchas contradicciones entre las entrevistas y podemos ver que el narrador que crea el informe trata de utilizar la información que parece ser más exacta. El problema es que nadie puede, sin duda, saber exactamente de qué información se trata: “Rumors distance themselves from various power structures and successfully represent a number of silenced voices that are marginalized within certain sectors of society. If we follow this logic, we can certainly consider that Andruetto’s text, through rumors, becomes an active testimonio in constant mutation, one that questions the notion of the reality lived by a large part of Argentinian society in an era marked by extreme violence” (Pubill 142).

Esto representa a Argentina en el sentido de que muchas personas están en busca de respuestas, pero sin tener la oportunidad de hablar con algunas de las víctimas, no existirán esas respuestas. Si no conocemos a una persona, incluso si tenemos las versiones sobre ella de muchos otros, no sabemos realmente su historia. En este sentido, la complicidad, y los que quieren juzgar, son un gran problema, porque las representaciones de otras personas pueden variar desde poco fieles a completamente inexactas y no hay manera de distinguir unas de las otras: “Her text erases the presence of a narrator and eliminates the voice of her fictional

protagonist, who remains silenced. Here the testimonial voice takes place through Eva, the victim of denunciation” (Pubill 140).

No podemos juzgar a los demás sin juzgarnos a nosotros mismos. Durante la lectura es fácil sentir como esta mujer ha sido traicionada, pero es importante pensar en el porqué. La autora utiliza este texto para demostrar que, aunque vemos evidencia de colaboración, el verdadero problema surge porque nadie quiso ayudar a esta mujer y también hubo la colaboración social de muchos otros. Nosotros mismos tenemos culpa también porque podemos entender la situación y encontrar maneras de justificar las acciones que han pasado, pero tenemos que asumir la responsabilidad.

El fin de la historia es el opuesto de *La mujer en cuestión* en el sentido de que quiere condenar a la protagonista por sus acciones, pero con *La mujer en cuestión*, la perspectiva es completamente diferente porque muestra que los colaboradores realmente son la personas que denuncian a la mujer y que conocen que ella necesita ayuda, pero no quieren ayudarla y permanecen cómplices por ignorancia. Entonces, con esta perspectiva, la autora de esta novela condena a las personas que quieren ignorar la situación cuando saben lo que está pasando.

Probablemente algunas personas que no querían ayudar a Eva se sienten culpables por sus acciones, pero también probablemente hay otras que no tienen culpa y piensan que para una mujer colaboradora tiene que llegar un castigo. Su castigo en este caso parece ser que no sabemos si la historia que se cuenta es real o no, pero sabemos que el punto de vista de la sociedad empezaba a cambiar con esta novela en comparación con *El fin de la historia*: “Se podría decir, sin temor a cometer equivocaciones, que, pese a una apariencia amable, de cierta sociabilidad, Eva fue siempre una mujer impenetrable” (32). No podemos confirmar que Eva fue una persona mala. Las acciones que se tomaron contra la mujer representan la zona gris en el

sentido de que las personas que tratan de dar testimonio y afirman que hicieron lo correcto denunciando a esta mujer, cuando realmente necesitaba ayuda, demuestran la banalidad del mal que existe dentro de muchos. Es importante considerar la responsabilidad como ciudadanos en un momento de crisis. El cambio social no proviene de un deseo de hacer lo que es mejor para uno mismo. Proviene de hacer lo que es mejor para todos los ciudadanos, de asumir la responsabilidad de todos los demás también y querer lo mejor para todo el mundo.

En este recorrido por distintas novelas, se ve el caso más extremo dentro de *Auschwitz* de Gustavo Nielsen (2004). La novela demuestra el peor caso de alguien malvado, cruel y cómplice. Berto, el protagonista de la novela, es un porteño típico y mujeriego. Odia a cualquiera que no sea de sangre pura, incluyendo los judíos, los inmigrantes, los recién nacidos y los homosexuales. Tiene la oportunidad de estar con una judía llamada Rosana, cuyo apellido, es Auschwitz. Para Berto, es una gran oportunidad para dominarla sexualmente y demostrarse a sí mismo que es superior a una judía, lo que le da mucho placer porque tiene la mentalidad de un nazi. El apellido Auschwitz es obviamente irónico porque es judía, pero además porque Auschwitz se puede comparar en su crueldad con los centros clandestinos que existieron en Argentina. Después de tener un encuentro sexual, a la mañana siguiente Berto descubre que hay un condón en el congelador de Rosana con su semen. Aquí es cuando Rosana, que comenzó como la víctima de Berto, en esta situación se convierte en la victimaria. Este concepto de la víctima que puede convertirse en victimaria (y viceversa) puede verse ya antes, en la novela *Luna Caliente* de Mempo Giardinelli (1983). *Luna Caliente* comienza con Ramiro, que regresa a Argentina de un viaje y desarrolla una especie de flechazo con una joven. Una noche, él se cuela en su habitación mientras ella duerme y decide atacarla para que ella no grite y comienza a violarla. La chica parece temerosa por la experiencia y después de que ocurre, Ramiro está

convencido de que él tendrá que salir de la ciudad debido a la horrible cosa que hizo porque piensa que ella está muerta. Él empieza a pensar dónde quiere ir, convencido de que se convirtió en un monstruo debido a la luna que lo llevó a violar a la chica. La joven, Araceli, finalmente visita a Ramiro en su casa y cuando él trata de disculparse por lo que hizo, ella parece estar conforme con la situación y trata de seducirlo. Aquí vemos que Araceli se inicia como la víctima, se convierte en victimaria cuando trata de seducirlo. Ramiro también asume ambos papeles. Esto se relaciona con la zona gris en el sentido de que una persona podría comenzar como algo, pero más tarde podría ser otra completamente diferente. Una persona que es mala no siempre será mala porque la gente es una combinación de ambos y la mayoría de las personas pertenecen a la zona gris.

En *Auschwitz*, por venganza por su semen robado, Berto decide secuestrar a un niño que vive con la mujer y someterlo a torturas. En las páginas que siguen, Berto se transforma en un demonio que puede torturar sin culpa. Utiliza elementos para la tortura como un tenedor, un cuchillo, tijeras, alicates y el vidrio roto de una botella. Estos no son materiales difíciles de encontrar. Al contrario son elementos comunes que cualquier persona tiene en su casa. El objetivo es deshumanizar y dañar al niño, pero éste no siente dolor a partir de estos actos. Esto es otro ejemplo de una relación de víctima y victimario porque, aunque Berto es el que está haciendo la tortura, no tiene ninguna idea de que el niño es un extraterrestre y no puede sentir las cosas que le está haciendo a su cuerpo y generalmente parece no molestarle esta experiencia mórbida. Luego, Berto descubre que el niño no tiene genitales y procede a hacer un acto sexual sin tener en cuenta este descubrimiento. Abre un tajo entre las piernas del niño, inserta su pene y lo considera uno de los mejores orgasmos de su vida. Reati indica: “El otro agregado es que el niño se ríe y disfruta sin dar señales de dolor o sufrimiento alguno durante la aplicación de las

torturas o la violación, en una especie de sublimación de las fantasías sadomasoquistas más perversas de Berto” (2006: 70). El factor más inquietante de esta parte de la novela es que el lector es consciente de que estas cosas pueden suceder y que una persona que está leyendo es capaz de hacer lo mismo si lo desea: “Se trata de la banalidad del mal; pero aquí Berto es nosotros, su maldad es la que late en todos” (Reati, 2006: 75). Berto usa el tipo de instrumento que cualquier persona normal podría encontrar y usar para torturar a alguien. Saber esto hace que el lector se sienta muy incómodo y esta lógica es algo a lo que Argentina no quiere enfrentarse, por lo que la novela hace que la gente se cuestione su propia moral. Según Reati: “Berto es uno de nosotros. Si tanto nos impresiona la descripción de las torturas del niño, es por la naturalidad con que Berto las inventa” (2006: 75).

Cuando necesita más inspiración para la tortura, Berto recurre al reporte oficial *Nunca Mas* y con nuevas ideas, va a la tienda a buscar materiales para la tortura. En la tienda, conoce a un ex-torturador que le da consejos sobre cómo fabricar sus propios materiales para torturar. Este ex torturador obviamente no siente remordimiento por sus acciones del pasado y con una nostalgia intensa quiere ayudar a Berto a encontrar mejores maneras de realizar los actos de tortura. El lector se siente culpable al reírse de los elementos cómicos que Nielsen utiliza porque tiene que cuestionarse su propia moral. Por ejemplo, el ex torturador pregunta a Berto si va a tener su prisionero en una cama de fierro y Berto dice: “Creo que es de madera. El elástico puede ser metálico...no sé” (111). Esta respuesta casual demuestra su falta de emoción hacia la situación. Berto representa en gran medida no sólo una persona malvada sino el mal que vive dentro de todos nosotros y puede evolucionar en cualquier momento: “El escenario donde transcurre el mal no es un espejo ajeno: es un espejo de nosotros mismos” (Reati, 2006: 75).

Berto no se siente culpable. Él cree que todo el mundo es cómplice y que esto es normal porque, después de todo, él es simplemente un hombre normal. En una escena, Berto aborda un tren y por un momento piensa en sus terribles acciones, pero imagina que las personas en el tren le están sonriendo y diciendo: “no te hagas problemas, nosotros también guardamos terribles secretos y viajamos apretados en el mismo vagón” (148). Berto cree que sus acciones son completamente justificadas y aceptables porque todos hacen este tipo de cosas y dicen en su mente: “Dejaremos la memoria en casa, escondida en los placares, pegoteada contra la mancha de sangre en la pileta del baño, esa mancha que nunca pudimos quitar” (148). Berto representa la mentalidad de tantos que se preguntan, “¿Por qué no? Si tengo la capacidad, ¿por qué no?”

El público no ha tenido una buena reacción a esta novela debido a su intensidad. Pero el autor cree que puede usar temas extremos en su novela porque estos hechos realmente ocurrieron: “Eso no le ha ganado demasiados amigos en su patria, donde tuvo dificultades para conseguir quien le publicara la novela, recibió correos electrónicos y llamadas telefónicas pidiéndole que la sacara de circulación, e incluso fue acusado de racista y antisemita por el hecho de que su personaje lo es” (Reati, 2006: 16). La novela, aunque alegórica y poco realista en el uso de los elementos fantásticos que incorpora, es un espejo perfecto de la sociedad y una demostración adecuada de la zona gris. Cuando somos capaces de entender por qué estamos tan disgustados por el libro, entendemos lo que el autor quiere expresar: “The purpose of our discussion, even when we talk of a guilt of others, is to penetrate the meaning of our own” (Jaspers 91). Lo que la gente debe hacer es examinarse a sí misma como individuos antes de juzgar las acciones de los demás. Berto, obviamente, es un ser humano maligno con una agenda enferma y retorcida. Pero, aunque es un caso extremo de alguien muy malvado, representa a personas alrededor nuestro que tienen las mismas creencias y deseos. Esto se relaciona con la

zona gris porque no hay que ser tan extremo como Berto para ser considerado realmente malo, pero el monstruo existe dentro de cada uno: “The basic fact that all of us are humans justifies this anxiety of ours about human existence as a whole. There is a passionate desire in our souls, to stay related or to reestablish relations with humanity as such” (Jaspers 91). La novela muestra una imagen de la sociedad que no queremos ver. “But the others are human as we are. And they hold the future of mankind in their hands. Since we are human, all our existence and the possibilities of our being are bound up with their doings and with the results of their actions. So, to us, to sense what they want, think and do is like our own affair” (Jaspers 92). Así pues, todos somos culpables de alguna manera porque no queremos enfrentarnos o aceptar la realidad: “If we hear the imperfections in the political conduct of other powers explained as universal inevitabilities of politics, we may say in reply that this is the common guilt of mankind” (Jaspers 91). La única forma en que la sociedad puede luchar contra esta culpa es aceptar la responsabilidad de sus acciones y aceptar los hechos que nos son presentados después de un período de trauma, tratando de buscar una manera de cambiar el futuro porque este tipo de situaciones políticas han ocurrido después de Argentina y seguirán ocurriendo. No podemos vivir en el dolor del pasado. Tenemos que entenderlo y usarlo como una guía para mejorar la vida y tratar de cambiar el pensamiento de la sociedad.

3 CONCLUSIÓN

A través de estas cosas novelas, podemos entender que la colaboración es inevitable para la sobrevivencia y, sin importar en qué tipo de colaboración cada uno de nosotros como individuos está involucrado, todos lo hacemos de alguna manera: “If we have a new situation, with new opportunities amidst fearful destruction, it has not been created by our own strength. Let us not create a legitimacy which is not due us. As today, every German government is an authoritarian government set up by the Allies, so every German, every one of us, owes the scope of his activities today to the Allies’ will or permission” (Jaspers 9). Los diversos niveles de complicidad en estas novelas se utilizan para ejemplificar que hay una combinación de personas en el mundo y que, si algunas personas se involucran en acciones negativas como un medio de sobrevivencia, otras actúan incorrectamente sólo porque quieren, o porque simplemente no son conscientes o porque no le parece algo malo a la persona en ese momento.

En la lista de novelas que he examinado, comenzamos primero con un examen de la responsabilidad de los ciudadanos y terminamos con una novela que es la demostración perfecta de la complicidad y la falta de responsabilidad. *La larga noche de Francisco Sanctis* ilustra el tema de la responsabilidad, pero en realidad no vemos culpa en esta novela. Sin embargo, esta novela nos ayuda a determinar la diferencia entre la culpa y la responsabilidad en el sentido de que la responsabilidad se refiere más a lo que el individuo necesita hacer o puede hacer para prevenir o cambiar una situación, mientras que la culpabilidad es el resultado del abandono de la responsabilidad y a veces es intencional y otras veces, no. En *La crítica de las armas*, empezamos a ver el cambio hacia los problemas de la culpa a la que se enfrenta el individuo, pero en un sentido colectivo. El protagonista se siente absorbido por su culpa y vive en constante temor, pero esto se debe a la sociedad en la que se encuentra que no asume ninguna

responsabilidad individual por esta culpa. Por eso, piensa que todos en su sociedad son cobardes y cómplices y se encuentran en la misma situación. En *La culpa*, poco a poco comenzamos a ver la culpa moral de un individuo, pero aún en un sentido colectivo. La culpa que el protagonista de esta novela siente es tan fuerte debido a la sociedad colectivamente culpable en la que vive. No ha hecho nada malo, pero siente que es culpable porque siente que podría haber evitado su situación si él hubiera dicho algo para impedir que su novia volviera a Argentina. En 77, el protagonista ha hecho muchas cosas buenas en su vida, pero elige concentrarse en todo lo negativo, como su sexualidad, porque siente que la sociedad lo condena por eso, y como consecuencia carga una culpa. Es una persona cómplice, pero tiene que haber una línea entre la complicidad y el heroísmo. Él tenía muchas buenas razones para sus acciones, pero nunca las reconoce. *Una misma noche* demuestra el destino de un individuo que ha "colaborado" con un crimen durante su infancia. Continúa viviendo en el presente con este enorme sentimiento de culpabilidad moral por ser parte de un crimen, cuando en realidad, como niño, no hay nada que él pudo hacer para evitar esa situación, pero elige condenarse a sí mismo de todos modos. *La mujer en cuestión* representa la zona gris en el sentido de que muestra que los verdaderos colaboradores son las personas que denunciaron a la mujer ante las autoridades y no la ayudaron durante su época de crisis. Los testimonios tratan de condenar a Eva, pero sabemos que fue víctima de la falta de responsabilidad de los demás. Finalmente, *Auschwitz* demuestra el verdadero mal que camina entre nosotros porque este tipo de mal es capaz de manifestarse en cualquiera y es la dura realidad que el autor quiere representar. Cuando examinamos a Berto, nos vemos obligados a examinarnos. Nos vemos obligados a preguntarnos por qué nosotros, como individuos, podemos hacer cosas malas. Esto nos devuelve al concepto de la zona gris. El individuo tiene la libertad de elegir sus acciones. No siempre demostramos nuestras capacidades.

Podemos hacer cosas malas, pero no tenemos que hacerlas. Simplemente elegimos cómo queremos vivir y actuar en la vida.

Este orden demuestra que los puntos de vista han cambiado desde el comienzo de la dictadura y que la gente hoy puede ver las atrocidades del pasado de una manera diferente. El cambio en los papeles de los ciudadanos en las novelas es muy importante porque demuestra la complicidad desde el nivel más bajo (al menos en el caso de los protagonistas de la novela) hasta el nivel superior. Algunos actúan peor que otros, pero todos somos igualmente capaces de hacer las mismas cosas. Karl Jaspers dice: “But we always succeed only in part. We all tend to justify ourselves, and to attack what we feel are hostile forces with depreciating, judgments or moral accusations. Today we must examine ourselves more severely than ever” (8).

No podemos vivir nuestras vidas reflexionando sobre el pasado sin tratar de ver las cosas de manera diferente. Si el progreso no existe y la gente no cambia de puntos de vista, los problemas siempre van a permanecer. La literatura que trata de un tiempo con dificultades políticas nos muestra que estas historias representan personas reales y situaciones reales. Tenemos que aceptar la responsabilidad de nuestras acciones y hacer algo para liberarnos de la culpa, si la tenemos. Debemos promover el cambio social y la protección de los derechos humanos para que, si los problemas políticos surgen de nuevo, estemos preparados para enfrentarnos a ellos. La única culpa que debemos llevar como seres humanos es la culpa de no ser perfectos.

4 REFERENCIAS

Textos Primarios:

- Alcoba, Laura. *La casa de los conejos*. 2007. Print.
- Andruetto, María Teresa. *La mujer en cuestión*. 2003. Print.
- Brizuela, Leopoldo. *Una misma noche*. 2012. Print.
- Costantini, Humberto. *La larga noche de Francisco Sanctis*. 1984. Print.
- Feinmann, Jose Pablo. *La Critica De Las Armas*. 2003. Print.
- Giardinelli, Mempo. *Luna caliente*. 1984. Print.
- Heker, Liliana *El fin de la historia*. 1996. Print.
- Masetto, Antonio Dal. *La culpa*. 2010. Print.
- Nielsen, Gustavo. *Auschwitz*. 2004. Print.
- Sacomanno, Guillermo. *77*. 2008. Print.
- Shua, Ana María. *Soy paciente*. 1980. Print.

Textos Secundarios:

- Arribas, Rubén. "77, Guillermo Saccomanno." 14 June 2015. Web.
- Buonfiglio, Yair. "Género, Verdad Y El Problema De Las Biografías Imposibles." Género, Verdad Y El Problema De Las Biografías Imposibles. ANTROPOSMODERNO. Web.
- Comisión Nacional Sobre La Desaparición De Personas. *Nunca Más*. 1984. Print.
- Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*. 2008. Print.
- Delich, Francisco. "LA METÁFORA DE LA SOCIEDAD ENFERMA." 1983. Web.
- Hernández, María Del Carmen Castañeda. "TRAUMA Y FICCIÓN: UNA MISMA NOCHE DE

LEOPOLDO BRIZUELA*." *Lingüística Y Literatura*. Universidad Autónoma De Baja California, México, 2013. Web.

Jaspers, Karl. *The Question of German Guilt*. New York: Dial, 1947. Print.

Levi, Primo. *The drowned and the saved*. 1988. Print.

Lubarsky, Alexander H., "Argentine "Dirty War": Human Rights Law and Literature" (1997).
Theses and Dissertations. Paper 35.

Lewin, Miriam, and Olga Wornat. *Putas y Guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta, 2014. Print.

Monzón, Marcelo. "Reseñas IV - Guillermo Saccomanno -77." Web.

Pubill, Corinne. "Rumors as Testimonios of Insile in La Mujer En Cuestión (The Woman in Question) by María Teresa Andruetto." 2012. Web.

Reati, Fernando. "Complicidad social y responsabilidad individual en la posdictadura argentina: *La culpa y Una misma noche*." *Senderos de violencia: Latinoamérica y sus narrativas armadas*, 2015. Web.

Reati, Fernando. "De torturas y vejaciones como un arte nacional: "Auschwitz de Gustavo Nielsen." 2006. Web.